

Poco nuevo bajo el sol

Soledad Alvear
Abogada



Hay muchas personas sorprendidas sobre el giro que tuvo la política norteamericana desde que el Presidente Donald Trump asumió la Casa Blanca en enero pasado. La verdad es que lo sorpresivo es que esperaran otra cosa. Siempre dijo que iba a hacer lo que está haciendo, con más o menos ribetes de complejidad. Es verdad que lo del Canal de Panamá, Groenlandia o hacer de Canadá el estado 51 de la unión está fuera de libreto, pero nada de esto es de sorprender en una figura como Trump.

Lo que no cabe duda es que en otras áreas del mundo está haciendo exactamente lo que dijo. En la guerra de Ucrania se manifiestan todos sus prejuicios y también su visión del mundo. No necesariamente tiene una gran sintonía con Vladimir Putin, pero tiene una debilidad objetiva por los líderes fuertes y lo respeta. Considera a Europa como débil y que la OTAN es finalmente una organización mantenida por Estados Unidos en Europa. Además, tal como sostuvo el vicepresidente J. D. Vance en la Conferencia de Seguridad de Múnich esta semana, creen que el Viejo Continente perdió sus valores intrínsecos y que debe volver a ellos.

Lo mismo ocurre en Medio Oriente. No cabe duda del apoyo norteamericano a Israel (independiente del partido político o la administración), pero Trump percibe el problema de Gaza como un asunto inmobiliario. Todo lo anterior, a pesar de una guerra terrible. Impresiona ver cómo no consultó en nada a las autoridades israelíes antes de anunciar una "riviera" y resort para el área. En realidad, no confía plenamente en Netanyahu porque lo considera débil y que no lo apoyó en sus demandas de fraude electoral en 2020. El tema de fondo es que el verdadero socio de Trump es Arabia Saudita, por lo que el protagonismo de Riad aumentará con el tiempo.

En medio de todo este panorama, habrá que ver el peso específico de Marco Rubio como secretario de Estado. Es el primer latino que asume el cargo, un conocedor de América Latina, además de un político experimentado. De hecho, de alguna manera se siente parte de nuestro continente por su identidad y lazos. Es un político más tradicional y no siempre estuvo de acuerdo con Trump.

Rubio, globalista neoconservador, chocará muchas veces con las voces al interior de la Casa Blanca que querrán volver a la política del primer período. En esos cuatro años primó el llamado populismo jacksoniano, marcado en honor del Presidente Andrew Jackson. Este es movido por el nativismo, antiglobalismo y un desdén por el resto del mundo. Sin embargo, el planeta cambió mucho desde ese tiempo. Al menos, Trump no tiene real interés por usar a los militares más allá de controlar su frontera (y con mucha fuerza por desgracia para los migrantes). Del resto, no se ve un plan pensado. Más bien, reacciona con mucha lealtad a los instintos de lo que dijo que haría. No es una buena noticia para el mundo, porque se requiere reflexión y no un set de ideas o sensaciones preconcebidas. Como sea, en todo este panorama, y aunque nadie quiera reconocerlo, no hay nada nuevo bajo el sol.